

taleza, con todo lo demás que hasta aqui se ha tratado.

Y aunque para todas estas consideraciones aya salida y passo conveniente de la primera, no se requiere que cada vez que el hombre se pone à pensar este mysterio, haga todas estas salidas

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

que nos escusa el trabajo y el estudio de la primera parte, para que podamos ser perfectos en la segunda. La primera parte mira à la purgacion del alma, y la segunda à la elevacion de ella. En la primera se trata de la purgacion de los sentidos, y en la segunda de la elevacion de ellos. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion.

(porque para esto no bastaria tiempo) sino contentese con aquel bocado en que mas sabor hallare; y porque en estos ejercicios (como ya diximos) no se ha de tener respeto à lo mucho que se piensa, ò que se reza; sino à la mucha devocion con que esto se haze.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

que nos escusa el trabajo y el estudio de la primera parte, para que podamos ser perfectos en la segunda. La primera parte mira à la purgacion del alma, y la segunda à la elevacion de ella. En la primera se trata de la purgacion de los sentidos, y en la segunda de la elevacion de ellos. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion. La primera parte es de purgacion, y la segunda de elevacion.



COMIENZA LA SEGUNDA PARTE DESTE LIBRO,

EN LA QUAL SE TRATA DE LA DEVOCION, Y DE LAS COSAS QUE AYUDAN, O IMPIDEN PARA ALCANZARLA.

CAPITULO PRIMERO.

En el qual se declara qué cosa sea devocion (a).

DOS impedimentos principales diximos arriba que hallaban los que se querian dar al exercicio de la oracion interior. El uno era falta de materia en que poder ocupar su pensamiento al tiempo de la oracion; y el otro falta de devocion, y guerra de pensamientos que alli mas que en otra parte suelen molestar à los que oran. Para remedio del primero destes dos impedimentos sirve todo lo que se ha tratado hasta agora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones y declaraciones para todos los dias de la semana, y se señalaron aquellas cinco partes de la oracion, de que arriba tratamos; para que entre tanta variedad de cosas no faltase materia en que meditar.

Mas para remedio del segundó impedimento (que es falta de devocion) servirá esta segunda parte, en la qual trataremos de las cosas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden,

Tom. II.

y de las tentaciones mas communes de las personas devotas. Darémos tambien algunos avisos necesarios para no errar este camino. Mas porque todo esto es obra de gracia, y negocio del Spiritu Sancto, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos para que no pueda llevar por otro camino à quien él quisiere: ni presumimos tampoco de comprehender todo lo que para este negocio se requiere; sino solamente dar algunos avisos à los que de nuevo comienzan, y ponerlos en él; la experiencia del negocio, y la asistencia del Spiritu Sancto les serán mejores maestros desta doctrina. Y pues avemos de tratar aqui de las cosas que ayudan y impiden la devocion, será necesario declarar primero qué cosa sea devocion; porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo y à los medios por dó se alcanza.

Z De-

BIBLIOTECA CENTRAL

(a) Supra in Prologo.

Devocion (propriamente hablando) es cosa bien diferente de lo que muchos entienden. Porque muchos piensan que devocion es una ternura de corazon que sienten algunas vezes los que oran, ó alguna consolacion y gusto sensible de las cosas espirituales: lo qual (propriamente hablando) no es devocion. Porque esta ternura y consolacion sensible muchas vezes la tienen hombres carnales y sensuales, y à las vezes personas que están en peccado mortal: y por el contrario, muchas vezes los santos varones no sienten nada desto en su oracion: y no es razon que digamos que à estos entonces falte la verdadera devocion; ni tampoco que la tengan los otros, siendo los que son.

Por esta causa dice Sancto Thomas (a) que devocion propriamente no es ternura de corazon, ni consolacion espiritual, sino una promptitud y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y de las cosas de su servicio. Porque mirada la significacion propria del vocablo, varon devoto es aquel que está dedicado y prompto para el servicio de nuestro Señor: y por consiguiente devocion será aquella promptitud con que el hombre está ofrecido y aparejado para hazer su sancta voluntad. Y allende desto devocion llamamos aquello que acompaña siempre à la buena y sancta oracion: y lo que siempre la acompaña es esta promptitud y esfuerzo para todo lo bueno: lo qual muchas vezes se halla sin aquellas consolaciones y ternura de corazon. Onde assi como el caminante despues que ha tomado su refecion, siente en sí un nuevo aliento y esfuerzo para caminar, aunque no tomasse gusto en lo que comió: assi de la oracion (que es un espiritual mantehimiento del anima) es proprio causar en ella una promptitud y aliento para andar por el camino de Dios; aunque algunas vezes no sienta gusto en ella.

Este efecto de la oracion nos representó el Salvador en aquella oracion del huerto: (b) de la qual se levantó la tercera vez con tan grande animo y esfuerzo para ir à recibir sus enemigos, que con una sola palabra los derribó en tierra; como quiera que en la tal oracion no tuviesse gusto ni alegrías espirituales; sino por el contrario, agonía y tristezas tan grandes que le hizieron sudar gotas de sangre. (c) Y esto quiso él que fuesse assi, no porqué su gracia y fortaleza creciesse ni menguasse con la oracion (pues él estaba lleno de todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud y eficacia de la oracion: la qual si no alcanza siempre aquella ternura de corazon, à lo menos alcanza esta promptitud y fortaleza para todo trabajo: y si no acaba con Dios que nos quite la carga, à lo menos acaba que nos dé fortaleza para llevarla.

Mas es aqui de notar que desta devocion y promptitud para lo bueno muchas vezes nasce aquella consolacion espiritual que los simples llaman devocion: (d) y por el contrario esta mesma consolacion acrecienta la verdadera devocion: que es aquella promptitud y aliento para bien obrar, sirviendo como buena hija à su madre, y haciendo al hombre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quanto mas alegre y consolado anda dentro de sí mismo. De manera que se ayudan entre sí estas dos cosas una à otra, como madre à hija, y hija à madre. Lo qual muchas vezes acaesce en las cosas espirituales: como paresee en estas dos virtudes, fé, y charidad. Porque la fé es raiz y principio de la charidad; y la charidad es forma y anima de la fé. Y porque esta consolacion susodicha acrecienta la devocion y promptitud para lo bueno, muéstralo claro el Prophetá David, quando dice: (e) por el camino de tus mandamientos Señor cor-

rí, quando dilataste mi corazon. Esta dilatacion procede de la alegría espiritual (porque proprio es de la alegría dilatar el corazon, como de la tristeza encogerlo) y esta alegría dice él que le hazia no andar passo à passo, sino correr con ligereza por el camino desta sancta ley, que es proprio de la devocion.

Y esta es la causa por donde los siervos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir al Señor estas alegrías y consolaciones espirituales (como adelante se dirá) no por el gusto y contentamiento que ay en ellas (porque esto sería mas amor proprio que amor de Dios) sino por este provecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sententia que dice: (a) El deleyte acaba las obras.

¶ *§. II. De la devocion.*
Quan gran bien sea la devocion.

DE lo dicho parece claro quan gran bien sea la devocion; porque ella es una virtud que despierta todas las virtudes, y haze al hombre ligero y prompto para todo lo bueno. Y demás desto es muy alabada esta virtud; porque siempre anda en compañía de otras excellentes virtudes que con ella tienen grande vecindad y parentesco. Porque todo vá à una mesma cosa y devocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, consolaciones espirituales, y estudio de aquella divina sabiduria (que es conocimiento amoroso de Dios) que tantas vezes es alabado en las Escrituras Sagradas. Todas estas virtudes, aunque en la escuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas; porque por la mayor parte donde está la perfecta oracion, ay está la devocion, y la contemplacion, y la consolacion, y el amor actual de Dios, con todo lo demás; por-

Tom. II.

que es tanta la semejanza que ay entre estas cosas, que facilmente ay transito y passage de las unas à las otras: de donde viene à ser que aunque estas virtudes en la naturaleza sean distintas, en el exercicio (como dixé) se platiquen juntas. Y assi vemos que quando los siervos de Dios se recogen à este exercicio, primero comienzan por la meditacion, y de aí proceden à la oracion, y despues acaesce venir à la contemplacion: y con esta anda todo lo demás.

Pues siendo esto assi, tratar agora de los medios por dó se alcanza la devocion, es tratar de los medios por dó se alcanza la perfecta oracion, y la contemplacion, y las consolaciones del Spiritu Sancto, y el amor de Dios, y la sabiduria del cielo, y aquella beatissima union de nuestro espíritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual: y finalmente está es tratar de los medios por donde se alcanza el mismo Dios en esta vida: que es aquel thesoro del Evangelio, aquella preciosa margarita por cuya possession el sabio mercader alegremente se deshizo de todas sus cosas. (b) Por dó parece que esta es una altissima y nobilissima Theologia; pues aquí se enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma una escalera para subir por ella à alcanzar el fruto de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcanzar.

¶ *§. III.*

De como es dificultosa de alcanzar la verdadera devocion.

Y Pues este bien es tan grande, no se maravillará nadie que sea tambien dificultoso; pues ninguna cosa ay en el mundo que ordinariamente no tenga tanto de dificultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se vé aquí claramente; porque sin dubda no es cosa facil quietar una cosa tan bu-

Z 2

lli-

(a) 2. 2. q. 82. art. 1. (b) Ioan. 18. (c) Luc. 22. (d) 2. 2. q. 82. artic. 4. (e) Psalm. 118.

(a) Arist. lib. 10. Ethic. cap. 4.

(b) Matth. 13.

liciosa como es nuestra imaginacion: lo qual se requiere para la perfecta oracion y devocion. Conforme à lo qual decia el Abbad Agathon que entre los trabajos de la vida religiosa no avia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia vemos à muchos exercitarse y perseverar en otros buenos exercicios, como son ayunos, vigili-
 as, disciplinas, y limosnas: los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de maravillar considerando que para esta sancta obra tenemos al Spiritu Sancto por ayudador, y à los Angeles por ministros, y à los Sanctos por compañeros, y à las Escrituras y Sacramentos por estímulos, y despertadores deste bien. (a)

Esta dificultad nasce de tres raíces. La primera, de la corrupcion de la naturaleza: la qual quedó por el peccado tan estragada, que no tiene yá el hombre aquel señorío sobre las potencias de su anima que antes tenia. Y assi la imaginacion (que es una dellas) haze lo que quiere, y vase por dó quiere, y desaparece muchas vezes (como esclavo fugitivo) de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la persona, sino de la mesma naturaleza, que quedó assi por el peccado estragada.

Lo segundo nasce tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dár soltura à su imaginacion para discurrir por todo genero de pensamientos: de donde viene à ser que despues deste mal habito apenas la pueden atar à un solo objeto, como à un pesebre; estando ella habituada à andar suelta y cerrera por todos los valdíos del mundo. Quantos ay que desean tener devocion pensando en la passion del Salvador, y en otros buenos pensamientos, y assi como comienzan à pensar en esto, se les derrama el corazon en mil partes, y no pueden tener

los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para enviar alli las saetas de su amor? Sabéis por donde os viene esto? Porque aveis hecho un mal habito de dexar ir vuestro corazon por donde se le antoja, y quando despues quereis sossegarlo, no podeis; porque está habituado à andar suelto y libre por dó ha querido. Es luego menester que el que se quiere de veras dár à la oracion, cierre las puertas de su anima à todo genero de pensamientos vanos y desaprovechados, y se habitúe poco à poco à retraerla de las cosas exteriores à las interiores, y de las bajas à las altas. Desta manera se viene à quietar nuestra anima, aunque no luego ni muy presto. Mas no por esso ave-
 mos de desmayar; porque por fuerza es que assi como el anima está de mucho tiempo habituada à este distraimiento, assi tambien ha menester mucho tiempo para deshabitualia, y hazerle perder sus malas mañas; y tanto mas presto se acabará esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar siempre cosas buenas, y cerrar los sentidos à todo aquello que no convenga para este camino.

Lo tercero nasce tambien esta dificultad de la malicia de los demonios: los quales con la envidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar allí mas que en otra parte à los que oran, para privarlos del fructo inestimable de la oracion: segun lo que dice Origenes por estas palabras: (b) Los demonios assi como procuran de estorvar las otras buenas obras, assi tambien procuran impedir la oracion; para que el que ora no se halle tal, que pueda levantar à Dios las manos puras sin ira en su oracion. Y si alguno oviere tan bien librado que venga à levantallas sin ira, apenas avrá quien las levante sin contradicciones y guerra de superfluos y vanos pensamientos. Por lo qual sin dubda es grande la pelea y bata-

(a) Rom. 8. Tob. 12. Apoc. 8. (b) In lib. 1. super caput 1. Epist. ad Romanos, tom. 2. 1. Tim. 2.

CAPITULO II.

De las cosas que ayudan para alcanzar la verdadera devocion: y primero del deseo grande della.

Dicho yá qué es lo que entendemos aqui por devocion (que no es una virtud sola, sino todas aquellas que diximos andar en compañía della) digamos agora de los medios por dó se alcanza.

Pues la primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien, es un grande y cuidadoso deseo de alcanzarlo: segun que expressamente lo dice el Sabio por estas palabras: (b) El principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo della. Y poco antes hablando deste mesmo deseo y cuidado, dice assi: (c) Claras es, y que nunca se marchita la flor de la sabiduria; y facilmente se flexa vér. de los que la aman, y hallan delos que la buscan. Ella mesma se adelanta y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero: y el que por la mañana madrugare à buscarla, no pasará mucho trabajo; porque à sus puertas la hallará assentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes buscando à los que son merecedores della; y se les muestra con alegre rostro en el camino: y con todo cuidado y providencia los sale à recibir. Hasta aqui son palabras del Sabio: por las quales viene luego mas abaxo à concluir lo que arriba diximos: que el primer principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo della. Y assi le aconteció à este mesmo Sabio, porque no habló esto à lumbre de pajas; sino enseñado antes, no solo por la asistencia del Spiritu Sancto, sino tambien por la mesma experiencia del negocio. Y assi dice mas abaxo: Deseé, y fue me dado sentido; y llamé; y vino en mí el espíritu de la sabiduria. Vés pues como

lla de la oracion, si aveimos de procurar allí que nuestra anima esté limpia de todo genero de vanos pensamientos, y atenta y fixa en solo Dios con estabilidad y firmeza de corazon. Hasta aqui son palabras de Origenes: las quales declaran bien la dificultad deste negocio.

Mas contra todas estas dificultades se contrapone la divina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual servirán todos los avisos que al presente daremos: mediante los quales este camino difficultoso se hará con el favor de Dios facil, y despues con el uso suave.

Por lo qual no se debe nadie maravillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin: porque demás de las dificultades susodichas, háse de mirar que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual se alcanza la union de Dios: y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para una cosa tan alta, que haze al hombre un espíritu con Dios. Porque si tantas cosas dice el arte de la Alchimia que son necessarias para hazer de un poco de cobre oro; quantas mas serán menester para hazer de un hombre Dios: esto es, de humano divino?

Y demás desto, si la contemplacion de las cosas divinas y el amor de Dios es el fin de toda la vida Christiana (à la qual sirven todos los mandamientos de la ley, y los Prophetas, como las medicinas à la salud) (a) y todo esto anda en compañía de la perfecta oracion y devocion (como arriba tratamos) no se maraville nadie que traygamos agora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito; pues todos ellos son medios que de lexos ò de cerca sirven para este fin.

(a) Math. 23. (b) Sap. 6.

(c) Eod. cap. 2. v. 10. (d) 1. Cor. 13. 2.